

Pablo Mendoza Casp

PALABRAS QUE AMAN

palabras que aman
versión original, no traducida

segunda edición

© 2017, de los poemas: Pablo Mendoza Casp

© 2017, de las ilustraciones: Kati Casp

© 2017, del diseño y maquetación:

Pablo Mendoza Casp y Enrique Casp

editor: Pablo Mendoza Casp

ISBN: 978-84-697-3978-5

Depósito legal: V-2773-2017

primera edición en 2014 en la editorial:

Projectem Comunicació, Valencia

«Gracias a la vida que me ha dado tanto.»
VIOLETA PARRA

«As to me, I know of nothing else but miracles.»
WALT WHITMAN



El sol y la muchacha

Una muchacha apacible,
inconsciente de su hermosura,
aparta con gesto espontáneo
los cabellos de su rostro.
El sol inunda su piel
y corretea por sus cabellos,
que ondean en el aire quedo.

Ojos claros

Buenos días,
ojos claros:
me levanto
por miraros.

Buenas noches,
ojos claros:
ya me duermo
por soñaros.

Los cielos son testigo de nuestro amor

Mi corazón
late
a unos ritmos hasta ahora desconocidos.
Mi alma
se derrite
como mantequilla bajo el sol de verano.
Mi espíritu
se asombra
alborozado y jubiloso
ante los nuevos paisajes
de cariño, amor y complicidad
que contigo exploro.
Las águilas majestuosas
me sobrevuelan
con buenos augurios.
Los gorriones
trinan
con alegre jolgorio.
Las flores de la primavera
me ofrendan
su delicada belleza.
Los cervatillos tímidos
frotan tiernamente
con su testuz
mi mano de enamorado.

Los arroyos jóvenes y vigorosos
saltan cantarines sierra abajo
celebrando mi felicidad.
Los bosques frondosos
me sonríen.
Las estrellas chispeantes
me guiñan el ojo.
Las montañas vetustas y pétreas
se enternecen.
La brisa de la mañana
me desea buena suerte
con su voz tenue.
El padre océano
me felicita
con su ingente abrazo de oleaje plácido.
Tus ojos
se encuentran con los míos
en una sintonía de amor inconmensurable,
y hasta los dioses del Olimpo
se detienen por un instante
en sus quehaceres
para echarnos de reojo
un vistazo complacido.



Siempre te amaré

Hoy quiero decirte
que te quiero con las montañas,
que te quiero con el mar,
que mi amor es perenne
porque vive
en la risa de los niños,
en el rumor de los arroyos,
en la libertad de los pájaros,
y en ellos vivirá para siempre.
Si algún día mi cuerpo no está para darte calor,
llamaré al sol para que te abrace con sus rayos;
si algún día mis manos no están para acariciarte,
te acariciaré con el viento,
te besaré desde las flores
y todas las estrellas serán mis ojos
desde las que te miraré con cariño.
Por eso, mi amor será inmortal
mientras los niños jueguen,
las aguas corran
y los pájaros vuelen.

Hasta siempre, amor mío

Te estoy sincera
y profundamente agradecido
por los momentos maravillosos
que hemos compartido.
A tu lado he sido muy feliz.
Te doy las gracias
por lo mucho que he aprendido
de ti y contigo.
Pero en el viaje de la vida
hemos llegado al fin de este trayecto
y aquí se separan nuestros caminos.
Recuerda que hay una parcelita
aquí en mi alma
que siempre estará reservada para ti.

No temas, lucecita mía,
no temas nada.
Cuando tengas miedo
o te sientas amenazada,
recuerda que hay mil lugares
donde puedes guarecerte,
lejos de todo peligro,
donde nunca tendrás frío,
donde solo hay cariño
y comprensión:
el canto de los pájaros,

el azul del cielo,
la inmensidad del mar,
la caricia del viento,
la risa de un niño,
esa parcelita
que te guardo en mi corazón
y todo aquello que tus ojos miren
con amor.

Sigue tu camino sin temor,
que yo nadaré siempre río arriba,
infatigable como el salmón,
llevando esta parcelita tuya,
junto con otras muchas,
a aguas cada vez más cristalinas,
a montañas cada vez más vírgenes,
a aires cada vez más puros,
al país donde no existen el miedo ni el dolor,
donde las fuentes más agua tienen
cuanto más la bebes,
donde las almas están desnudas
y los corazones sin heridas,
donde sólo hay besos y sonrisas,
donde siempre luce el sol.



Aufschrei am dritten Kriegstag

Ich will keine Rache,
sondern Versöhnung;
keinen Trost,
sondern Freude;
keine Gerechtigkeit,
sondern Eintracht.
Ich will keine Abgründe aufreißen,
sondern Brücken schlagen;
keine Waisen retten,
sondern Familien schonen;
keine Wunden heilen,
sondern das Beil begraben.
Ich will den Feind nicht besiegen,
vielmehr Frieden stiften.
Ich will nicht Recht bekommen,
vielmehr Konflikte lösen.
Ich will nicht herrschen,
sondern dass Liebe herrscht.

Crit en el tercer dia de guerra

No vull venjança,
sinó reconciliació;
no consol,
sinó alegria;
no justícia,
sinó harmonia.

No vull obrir abismes,
sinó ficar ponts;
no salvar òrfens,
sinó conservar famílies;
no curar ferides,
sinó colgar l'espasa.

No vull véncer l'enemic,
mes bé sembrar pau.

No vull tindre raó,
mes bé solucionar conflictes.

No vull regnar,
sinó que regne l'amor.

Atento

Atento al sentimiento de inferioridad:
merezco vivir
y ser amado.

Atento al sentimiento de superioridad:
no soy mejor que nadie
en ningún aspecto.

Atento al sentimiento de culpabilidad:
hago lo que puedo.

Atento al sentimiento de soledad:
la Madre Naturaleza y yo
somos Uno
en todo momento.

Atento a mis apegos:
la única persona o cosa en el mundo
que puede hacerme feliz
soy yo mismo.

Atento a todo lo que sí tengo:
doy gracias
por las incontables maravillas
que la vida me regala.

A mi hijo

Nunca entendí
qué es el infinito
hasta que naciste, hijo.
Al verte sentí
amor infinito.

Juegos al sol

La brisa tenue
nos acaricia.
La arena suave
nos acaricia.
El oleaje
nos acaricia.
El sol poniente
nos acaricia.
La arena aterciopelada,
virgen y tierna, se baña
en la dulce luz naranja.
Con mil diamantes de sol
se viste el agua del mar.
Tú juegas a chapotear,
salpicando gotas de oro.
Dorados son además
los reflejos en tu piel.
Mas mi mayor gozo es
la confianza y amor
con que me llamas «papá».



Encuentro submarino

Nadando estaba yo un día
por tersas ondas del mar,
gozando las maravillas
que el líquido mundo da,
surgando aguas cristalinas
con colores de coral,
cuando inesperadamente
se acercó un banco de peces
diminutos ¡tan bonitos!
y con metálicos brillos
de increíble azul cobalto.
A mi alrededor nadaron,
yo su grupo atravesé,
ellos, como un solo ser,
sin tocarme me abrazaron.
¡Oh, qué sublime contacto!
Allí pleno me quedé
del más divino arrebató.

Un baño en el mar

Los rayos del sol,
irisados en el mar,
me iluminan el paraíso submarino.
Los peces de colores,
habitantes del mar,
me dan la bienvenida.
Las olas onduladas,
colinas del mar,
me invitan a bailar.
Las piedras redondas,
mecidas por el mar,
tocan las castañuelas para mí.
Acepto la invitación
y me dejo llevar
nadando al son
de los ritmos del mar.





Alegría de vivir

El silencio
vivo y palpitante
del bosque
supera en inmensidad
a la montaña
que lo sustenta.
Verdean las frondas
embargadas de emoción.
Los vencejos recorren el cielo
con jolgorio juguetón.
Las semillas brotan
con ganas de vivir.
Zumban las abejas
de flor en flor
con placentero frenesí.
Crecen las yemas
con optimismo.
Las libélulas revolotean
con alegre regocijo.
Los árboles extienden
sus ramas hacia el cielo
con entusiasmo extático.
Las hormigas afanosas
cavan túneles y estancias
con tesón y esperanza.

El vuelo de la mariposa
embellece el aire
con su tierna delicadeza.
Las translúcidas hojas
al contraluz se encienden
como rescoldos de oro
para festejar el presente.
Las flores despliegan
su hermosura perfumada
preñada de ilusión
de frutos futuros.
La brisa tenue
baila con hojas y ramas
y susurra su gozo.
El mirto me tiende
en generosa oferta
sus ramas repletas
de bayas henchidas.
La fuente cantarina
regala raudales
de pureza;
mojo mis barbas
en el cristal mineral líquido
que al sol refulge
con brillo sagrado;

sacio por fin la sed eterna
de mi corazón canoso.
En esta orquesta viva
de murmullos y fulgores,
de mudanza y movimiento,
de formas y de colores,
cada hoja y cada insecto
es necesario instrumento
para completar la sinfonía.
Salto y bailo,
río y lloro
de contento
porque estoy en el seno
de la Gran Madre
y comprendo
que siempre estuve dentro.



Las palabras de la Gran Madre

He salido de paseo
con los ojos abiertos,
con los oídos abiertos,
con la nariz abierta,
con el corazón abierto,
con el alma a flor de piel.
¡Qué apacibles verdean los prados!
¡Qué sosiego conocen los árboles!

La Gran Madre ha estado
siempre ahí esperando,
comprensiva y paciente,
para al fin acogirme
en amoroso abrazo.
Los viajes acabaron,
se terminó el buscar:
esta vez he llegado
a mi auténtico hogar.

Pedí a la Madre
que me diese una señal.
La armonía de los astros,
la música de los humanos,
el trino de los pájaros
¿no son bastante?

El universo entero
es creado de nuevo
a cada instante
a partir de la nada
para mi contento.
¿Qué mayor milagro
puede ser imaginado?

Pedí a la Madre
que por fin me hablara.
Los grillos cantaron;
el viento alentó
por entre las ramas;
ecos resonaron;
voló un gorrión
y vino a mi lado;
el bosque sonrió
en silencio y calma.

Pedí a la Madre
palabras humanas,
y entonces fue cuando
estas me afloraron
del fondo del alma.

¡Gracias, Madre, gracias!

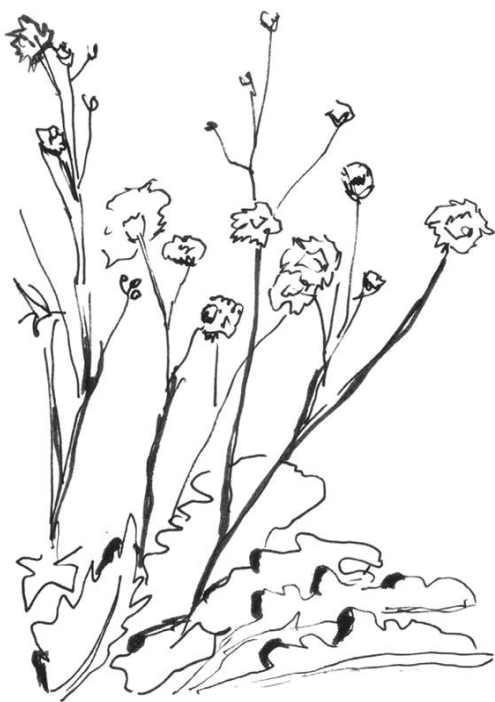
Mi sentido

Yo soy,
como cualquier otra persona,
consciencia divina.
En mi interior tengo
toda la sabiduría
y todo el amor
que necesito.
Si alguna vez me hace falta
un consejo
o una caricia,
solo tengo
que quitarle el velo
a mi luz interior.
Es bueno tener presente
en todo momento
que esta es mi verdadera naturaleza.
Es bueno permitir
que esta luz de amor
me guíe
en cada uno de mis
pensamientos, sentimientos y actos.
El amor resplandeciente
es la única realidad
verdadera.
El sentido de mi existencia es
portar esta antorcha sagrada

para iluminar
cada día un poco más
mi vida y la de cuantos me rodean.

El amor de la floresta

La zarzaparrilla me obsequia
con innúmeros corazones.
Boquiabierto me extasío
ante el estallido de color
del espino albar florecido
con blanco níveo y néctar dulce.
La fuente cantarina
me saluda desde la distancia
con su chapoteo alegre,
con agua de vida
y destellos de plata.
También la Gran Madre
es generosa conmigo,
pues pródiga me ofrece
profusión
de belleza y vida
a todas horas
y en todas partes
con la sola condición
de no querer congelar
su flujo incesante
en figuras inertes.
«No te aferres»,
me susurra la fuente,
«no te aferres
a la forma que fue



y que ya no es,
no quieras retener
aquel instante
que no puede volver.
Déjame que te agasaje
cada hora
con maravillas nuevas,
a cual más hermosa.»
Me ofrenda la ladera
de la montaña
cada día
sus tiernas flores
recién brotadas.
Me entrega la pradera
de la majada
cada día
verdes frescores
en la alborada.
He soltado el amarre
del tener y del ser,
con ojos cerrados
me he entregado
al perpetuo devenir.
Ahora soy flor y soy regalo,
soy agua clara y soy feliz.

La belleza de la vida

¿Por qué la vida es bella?
Por el aroma del jazmín,
por la frescura de la tierra,
por la delicadeza de la llovizna,
por la noche aterciopelada,
por el silencio lleno,
por el verde jugoso,
por la paz del mar,
por la calma de las plantas,
por el sabor del aire.

¿Por qué la vida es bella?
Por las maravillas que me quedan por descubrir,
por la generosidad de la Naturaleza,
por la música que llega al alma,
por los momentos que valen la pena,
por los sentimientos hermosos,
por la confianza sincera,
porque existe el amor verdadero,
por la armonía de cuanto me rodea,
porque mañana siempre puede ser mejor,
porque el paraíso está aquí ya en la Tierra.

Invierno gozoso

Las flores del almendro
alegran el invierno
con su inmaculada blancura
y su aroma dulce
anunciando las primeras
la buena nueva
esperanzadora
de la primavera
que se acerca.
Se visten de plata
los álamos blancos.
Rezuman rocío
jugosos los prados.
La hierba y el árbol
se tiñen de ámbar
con el abrazo
del astro rey,
cuya fecunda calidez
acogen con tierno
agradecimiento.
Bailan jaraneras
con el viento
las palmeras.
Las ramas de los pinos
ondean
esplendorosas



al viento
como melenas
de mujer hermosa.
El cañaveral se mece
plácidamente con la brisa;
sus penachos al contraluz
se encienden de oro
como joyas etéreas.
Tiernas flores amarillas
llenan el suelo
de colorido sonriente.
Los trinos de los pájaros
chisporrotean vitalidad
desde el follaje vibrante.
La incansable corriente
del río
tintinea en su recorrido
desbordando entusiasmo
sereno;
el sol vivificante
y generoso
adorna las aguas
con un embelesador
espectáculo
de reflejos dorados.

¿Qué mayor tesoro
puede haber?
¿Qué mejor regalo?
El aire límpido
cruje de pureza
invitando la mirada
a admirar
las agrestes formas
de sierras lejanas
y a paecer
en las suaves curvas
de colinas cercanas
cuyo verdor fragante
acaricia los ojos.
La fronda,
hinchida de dicha,
respira queda
y palpitante.
El intenso azul
del cielo
derrocha profundidad
con alas meditativas;
espolvoreado
de siempre cambiantes
nubes inmóviles,

resplandece
como inmenso monumento vivo
a la impermanencia
de lo eterno
en el devenir.
Y por la noche
el cielo se corona de estrellas
que encienden sus fanales
para mostrarme
el camino glorioso
a ninguna parte.

«No hay ningún camino que lleve a
la meta. La meta es el camino.»

GANDHI

La calma después de la tormenta

Tras la lluvia
está el aire
limpio y transparente.
La tierra mojada,
hinchida y satisfecha,
se prepara
para el estallido
de la primavera.
En los charcos se reflejan
los colores vivos
de nubes y cielo
ribeteados de sol.
El viento suave
peina dulcemente
la verde cabellera
de las alegres palmeras.
La garza erguida
observa inmóvil
el fluir apacible
de la corriente.
El río hinchado
se viste de luces
de sol recién estrenado.
En las ramas desnudas
brotan tímidamente
las primeras hojas tiernas.

El aroma del azahar
se asoma discreto
a la vera de los naranjos.
Prados y río
guardan silencio
manso y tranquilo.

Primavera

El sol
irradia
con potencia
su alegría.
La hierba
jugosa
reluce
con júbilo.
Los árboles
despliegan
con orgullo
su follaje
renovado.
Los pájaros
gorjean
felices.
Las plantas grandes
y las pequeñas
floreced
apasionadamente.
El viento
baila
embriagado
de aromas
y perfumes.

Yo camino
entre tanta maravilla
y mi pecho
se hincha
de gozo.

Lluvia de flores

Paseando andaba yo
entre árboles floridos,
de pronto el viento sopló
por complacer mis sentidos
y llovieron bellas flores
sobre mi piel como amores.

Milagros y maravillas

Cada gota de rocío
es un milagro de frescor.
Cada hoja de hierba
que reluce al sol
es una gran maravilla
de áureo esplendor.
Cada trino de pájaro
es un canto a la vida.
Cada capullo en flor
es un himno a la belleza.
Cada germen de semilla
es una fuente de ilusión.
Cada niño que nace y respira
es un aliento de esperanza
para un futuro mejor.

El paraíso terrenal
me sale al encuentro
a cada paso que doy.



Palabras que aman

Hay palabras que aman,
palabras que abrazan,
palabras que ríen:
el azul encendido del cielo,
el volar juguetón de las aves,
el silencio preñado del bosque,
el perfume suave del néctar,
el aroma especiado del monte,
el frescor de la tierra mojada,
el fragor cantarín del arroyo,
el destello dorado del agua,
el regalo tierno
de la flor silvestre
en la selva agreste,
la pasión del rocío,
la eternidad de un instante,
la intensidad de una mirada,
la elegancia de un gesto,
la dulzura de un beso,
el candor de una sonrisa,
el sabor de un guiño,
el calor de un abrazo,
el amor de los astros
que siempre me acompañan.



ÍNDICE

Página

- 07 ... El sol y la muchacha
- 08 ... Ojos claros
- 09 ... Los cielos son testigo de nuestro amor
- 12 ... Siempre te amaré
- 13 ... Hasta siempre, amor mío
- 16 ... Aufschrei am dritten Kriegstag
- 17 ... Crit en el tercer dia de guerra
- 18 ... Atento
- 19 ... A mi hijo
- 20 ... Juegos al sol
- 22 ... Encuentro submarino
- 23 ... Un baño en el mar
- 26 ... Alegría de vivir
- 30 ... Las palabras de la Gran Madre
- 32 ... Mi sentido
- 34 ... El amor de la floresta
- 37 ... La belleza de la vida
- 38 ... Invierno gozoso
- 43 ... La calma después de la tormenta
- 45 ... Primavera
- 47 ... Lluvia de flores
- 48 ... Milagros y maravillas
- 51 ... Palabras que aman